

## **Palabras del P. José Juan Del Col, sdb, en la Colación de Grados de Psicología y de Psicopedagogía del 12.11.2011**

Hoy van a recibir su diploma 56 Licenciados, de los cuales 29 lo son en Psicología y 27 en Psicopedagogía. Juntamente con los anteriores, este año suman 144 los Licenciados en Psicología y 68 los Licenciados en Psicopedagogía. Una cosecha realmente copiosa.

Cada Colación de Grados es una fiesta, fiesta de cosecha. En primer término para los noveles egresados y luego fiesta también para sus padres, familiares, amistades y cuantos de una u otra manera los ayudaron en sus respectivas carreras. El Instituto, por supuesto, está particularmente involucrado en esta fiesta, como el intermediario y colaborador con la USAL en la gestación de las licenciaturas que hoy se ven coronadas por el feliz éxito de 56 noveles egresados. Éxito que ha supuesto la aportación, de parte de ustedes mismos, noveles licenciados, y de cuantos los acompañaron en sus estudios. Es justo reconocerlo y ponderarlo. Así como es justo reconocer y ponderar y a la vez agradecer la aportación valiosa de la Decana de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la USAL, del plantel de profesores de Buenos Aires y locales, del coordinador y secretaria de nuestra subsede en y desde Buenos Aires, y en especial de la coordinadora y miembros de secretaría, administración y contaduría de nuestra subsede.

Todas las carreras que se cursan en el Instituto son dignas de consideración, pero lo son más, desde el punto de vista humano, las carreras humanísticas, y en especial aquellas que preparan profesionales para la salud y el cuidado y potenciamiento de la vida humana, como son las de Psicología y Psicopedagogía.

Ustedes, noveles egresados, tienen ahora ante sí tareas, compromisos y responsabilidades de singular importancia para la sociedad. Es que van a ser en ella defensores, fautores, agentes y difusores de vida y salud.

Los obispos de nuestro país establecieron que el presente año fuera el Año de la Vida, aspirando a que los ciudadanos asumiéramos con decisión la causa de la vida. Vida tan vapuleada. Basta pensar, por ej., en el fenómeno del aborto.

Sabemos que los organismos internacionales estiman que cada año se practican en el mundo cincuenta millones de abortos y la mitad de los mismos bajo el amparo de leyes abortivas. Cincuenta millones de abortos son casi tantas víctimas como en la II Guerra Mundial. A tal cifra aporta también la Argentina su cuota con unos 500.000 casos anuales, según estimación aproximativa. Ya solo por este fenómeno mundial y local cabe decir con Juan Pablo II que la actual es una cultura de la muerte. Y muerte que se ensaña contra seres humanos, totalmente inocentes e indefensos, como son los niños por nacer.

Indudablemente, se trata de la eliminación de verdaderos seres humanos, pues está comprobado científicamente que el embrión es un ser humano desde el momento de la fusión de los gametos masculino y femenino. Consta que tiene su código genético diferente del de sus padres y único entre todos los seres humanos. Dicho código se halla

en todas y cada una de los 60 billones de células de esa persona y se mantiene inalterado durante toda su vida, a no ser que se produzca natural o violentamente, como en el aborto, la eliminación del embrión humano. Algunos biólogos, apoyándose en las tesis de una bióloga inglesa, Jeanne MacLaren, afirman que hasta el día 14 de la concepción no se puede hablar propiamente de embrión, porque es a partir de ese día cuando se realiza la anidación del embrión en el útero. Pero el carácter arbitrario de dicha fecha ha sido reconocido, por ej., en el informe Warnock, del 14 de julio de 1984, que definió las implicaciones éticas de la fecundación in vitro.

Desde luego, hay una problemática, múltiple y seria, conexa con el fenómeno del aborto y que debiera ser abordada con toda seriedad. De todos modos, ningún argumento, por más poderoso que sea, es suficiente para justificar la supresión de vidas humanas, aunque estas se hallen en fase embrionaria o fetal.

Lamentablemente, en varios países, aun de raigambre cristiana, se ha despenalizado y legalizado el aborto. En nuestro país hay unos proyectos que a eso tienden y que están esperando el fallo del Congreso. Si este fallo resultara favorable al aborto, el aborto pasaría a ser legal, pero seguiría siendo ilegítimo, ilícito; de suyo, un verdadero crimen.

La defensa y promoción de la vida, de la dignidad humana, de los derechos humanos, no se limita al fenómeno del aborto, sino que lo excede ampliamente, como puede apreciarse al considerar, por ej., la pobreza y la violencia. He aquí algunos datos de los muchísimos que podrían aducirse al respecto.

En cuanto a la pobreza, se sabe, por ej., que más de 13 millones de personas están en riesgo por la falta de alimentos en el Cuerno de Africa (Somalia, Kenya, Etiopía, Eritrea y Djibuti). Jacques Diouf, director de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), declaró recientemente que tal realidad es inadmisibile. “Es nuestra responsabilidad –sostuvo- ayudar a las poblaciones afectadas. Tenemos la tecnología, los instrumentos, los recursos y los conocimientos necesarios para ello”. Curiosamente, el mundo en la actualidad produce alimentos para cerca de 12.000 millones de seres humanos y en el planeta somos alrededor de 7.000 millones de seres humanos. Con sobrada razón se ha afirmado que “el egoísmo hambrea al mundo”.

En la Argentina, de acuerdo a un estudio elaborado últimamente por la Universidad Católica Argentina (UCA), los pobres serían entre 10 millones y 12 millones y, de ellos, serían indigentes entre 3, 5 millones y 4, 4 millones. Estas cifras duplican las suministradas oficialmente por el Indec. Y vaya un botón para muestra en lo relativo a la pobreza en nuestro país. En San Luis, según Enrique Ponce, que acaba de obtener la intendencia de la capital provincial, “un tercio de la población puntana está en situación de ‘extrema vulnerabilidad’. A treinta cuadras del kilómetro cero de la ciudad hay asentamientos, donde la gente duerme sobre la tierra. Y no hay agua potable” (*Perfil*, 6 de noviembre de 2011, p. 15).

Otro gran ataque a la vida y dignidad de la persona humana es la violencia. En escala mundial, baste nombrar unos países, tales como Irak, Afganistán, Egipto, Siria, Nigeria,

Sudán y Sudán del Sur ... En semejantes países la violencia está, por así decirlo, en el orden del día.

Nuestro país no constituye en absoluto una excepción respecto a la violencia. Consta, en efecto, que en los últimos años la cantidad de baleados y acuchillados fue notable. Se ha hablado de dos heridos de bala o puntazo por día. “En los últimos tres años la prevalencia de lesiones por agresión aumentó en forma exponencial”; así lo afirmó Gustavo San Martín, médico emergentólogo del Hospital Piñero, ubicado en la zona sur de la ciudad de Buenos Aires, que es uno de los territorios porteños más calientes. “Cada vez recibimos más pacientes con lesiones derivadas de robos y peleas de bandas narcos”, dijo también ese profesional. El doctor Fernando Alonso, director del Hospital Zonal de Agudos “Doctor Carlos Bocalandro” constató a su vez: “El número de víctimas por violencia social fue in crescendo en cantidad y en calidad”. Los fines de semana es cuando se agudiza la violencia. Pablo Torres, psicólogo del Hospital Materno Infantil “Oscar Alende”, de Ingeniero Budge, partido de Lomas de Zamora, refiriéndose a esos días relató lo siguiente: “Las guardias son un hervidero de casos de violencia social, sobre todo en esta zona caliente del conurbano”.

La violencia ha irrumpido también en las escuelas. El Diario *La Nación*, del 9 de abril de 2008, empezaba un artículo justamente así: “Una ola demencial ha irrumpido en diferentes escuelas del país”. También en otras épocas sucedían hechos violentos en escuelas, pero hoy la violencia se ha generalizado y se manifiesta verbalmente o a través de golpes y agresiones físicas, desembocando a veces en la muerte de alguno de los contrincantes. Incluso se ha dado el caso de directivos y docentes atacados con virulencia por alumnos o sus padres.

El panorama que acabo de exponer sobre agresiones u ofensas a la vida y dignidad de las personas es sombrío, por cierto. Pero las sombras están mezcladas con las luces, es decir con la bondad de tanta gente y con tanto anhelo de paz, de justicia y de amor, que se encuentra anidado en su corazón.

De todos modos, no hay que caer en el pesimismo ni ceder al desaliento, sino comprometerse para el cambio social, para que la cultura de la muerte se vaya transformando en cultura de la vida, de una vida plena lo más posible y en todas las dimensiones existenciales.

Es lo que, sin duda, sienten ustedes, noveles licenciados, por la clara conciencia que tienen de su responsabilidad profesional en orden a la vida, salud y dignidad humana, y por su agudo espíritu solidario, como lo han manifestado bellamente las dos compañeras que les dirigieron su salutación.

Yo no sé proponerles mejor ejemplo que el de Nuestro Señor Jesucristo. El mismo dijo : “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6). Dijo también: “Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Jn 8, 12). “El pasó haciendo el bien”, según la hermosa expresión de san Pedro (Hech 10, 38). Hizo el bien y comunicó vida en el sentido pleno de la palabra a cuantos pudo,

privilegiando a los enfermos, marginados, menospreciados, pequeños. Llegó a decir: “Les aseguro que cualquiera que dé de beber , aunque solo sea un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños por ser mi discípulo, no quedará sin recompensa” (Mt 10, 42).

Sea, pues, Cristo el faro de su vida y de su profesión. Que su espíritu de bondad, de comprensión, de tolerancia, de amor, los acompañen y guíen siempre. Se lo deseo de corazón, queridos noveles licenciados, en nombre propio y asumiendo la representación de la comunidad educativa del Instituto y especialmente de nuestra subsede de la USAL, la Universidad con la que el Instituto se complace de estar en fecundo convenio desde el año 1986. Termino rogando al Señor que derrame sobre sus personas y su futura labor profesional selectas bendiciones.